



Día de Navidad

Is 52, 7-10; Hb 1, 1-6; Jn 1, 1-18

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.

R/ Señor date prisa en socorrerme.

V/ Gloria al Padre...

R/ Como era en un principio...

Oración: Concede, Señor todopoderoso, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras la fe que haces brillar en nuestro espíritu.

SALMO RESPONSORIAL (Sal. 97)

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6(R.: 3c)

R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R.

SALMO BÍBLICO Salmo 97

El Señor, juez vencedor

¹ Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

² El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:

³ se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

⁴ Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

⁵ tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:

⁶ *con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.*
⁷ *Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;*
⁸ *aplaudan los ríos, aclamen los montes*
⁹ *al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.*

Comentario. (franciscanos.org)

La Biblia de Jerusalén pone a este salmo el título de *EL JUEZ DE LA TIERRA*. Es un himno escatológico inspirado en la última parte del libro de Isaías (caps. 56-66), y muy afín al salmo 95: "Cantad al Señor un cántico nuevo". Para Nácar-Colunga el título de este salmo es *CANTO DE ALABANZA A DIOS DESPUÉS DE LA VICTORIA*. Una victoria del pueblo sirve de ocasión al poeta para dirigir a las naciones todas una invitación para que vengan a cantar a Yahvé, reconociendo su poderío y su fidelidad a las promesas hechas a su pueblo. A pesar de su brevedad incluye este salmo dos fragmentos de distinta procedencia: a) acción de gracias por una liberación (vv. 1-3); b) anuncio del reino escatológico de Yahvé (vv. 4-9).]

MONICIÓN SÁLMICA

El salmo 97 tiene un claro significado mesiánico y escatológico; nos hace contemplar la victoria final de Dios sobre el poder del mal y la salvación que conseguirá Israel para todos los pueblos: *EL SEÑOR DA A CONOCER SU VICTORIA*.

En esta primera hora del día, hora del día de Navidad,, *CANTEMOS*, pues, *LA VICTORIA DE NUESTRO DIOS*, manifestada en la Pascua de Jesucristo. Y que, ante esta maravilla, toda nuestra vida sea *UN CÁNTICO NUEVO*, proclamado ante *LOS CONFINES DE LA TIERRA*. Que los hombres, que con tanta frecuencia viven faltos de esperanza, comprendan que también a ellos *EL SEÑOR LES REVELA SU JUSTICIA*, para que *LOS CONFINES DE LA TIERRA CONTEMPLÉN*, como nosotros, *LA VICTORIA DE NUESTRO DIOS*.

Oración I: Señor Dios, autor de maravillas, te bendecimos y te damos gracias, porque nos has dado a conocer la victoria de tu Hijo; recibe nuestro cántico nuevo y haz que aclamemos a Cristo, tu Hijo, como Rey y Señor, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración II: Padre lleno de amor, que te acordaste de tu misericordia y tu fidelidad en favor de la casa de Israel, haciendo maravillas y dándole la salvación, haz que sepamos vitorearte y tocar en tu honor, y revela también a las naciones tu justicia, para que también los confines de la tierra te aclamen como Rey y Señor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

* * *

MONICIONES PARA EL REZO CRISTIANO DEL SALMO

Introducción general

En este salmo resuenan poesías proféticas, sobre todo del Segundo Isaías. Tanto el salmista como el profeta miran hacia atrás y hacia adelante. Las maravillas de Dios en el pasado remoto y reciente, y la venida del Señor como rey y juez de toda la tierra enardecen al compositor. A su júbilo se une el de la creación. Hay que tener muy en cuenta que las maravillas cantadas y la venida esperada acontecen en el seno del pueblo de Dios. El salmo ha de ambientarse en el culto post-exílico. Aquí se festejan las maravillas del «segundo Éxodo» y se anticipa la teofanía última de Yahveh. A estas nuevas acciones de Dios corresponde un cántico nuevo.

En el rezo comunitario, este himno al Señor Rey puede ser salmodiado *AL UNÍSONO*. Si se quiere insistir entre los tiempos (pasado y futuro) separados por un doble imperativo, se puede recurrir a una salmodia hecha a dos coros:

Coro 1.º, *LAS MARAVILLAS PASADAS*: «Cantad al Señor... la victoria de nuestro Dios» (vv. 1-3).

Coro 2.º, *ESPERANZA FUTURA*: «Aclama al Señor... y los pueblos con rectitud» (vv. 4-9).

Su brazo nos salva

La mano de Dios no ha sido ni es demasiado corta para salvar (Is 50,2). En otro tiempo Israel fue salvado de Egipto por la mano poderosa de Dios, por su brazo extendido. Ahora, en Babilonia, no hay ningún otro auxiliador que no sea el brazo de Dios, sólo Él. «Ha desnudado su santo brazo a la vista de las naciones» (Is 54,10). El brazo que nos salva es Jesús, salvado a su vez por la diestra del Altísimo. El brazo de Cristo, como el de Dios, es todopoderoso, es salvador. Ese poder ha sido confiado a la Iglesia para que por medio de la imposición de las manos siga rescatando, salvando a los hombres de la cautividad de Babilonia. Ensalcemos el poder salvador de Dios con un cántico nuevo.

Dios ha recordado su santa alianza

La salvación que llega a Israel en Babilonia es la prolongación de la misericordia divina con los padres, el efecto de un recuerdo de la alianza que Dios contrajo con Abraham (Lc 1,55). Es más un juramento divino que un compromiso humano-divino. Consecuencia de ese juramento es que, llegada la plenitud de los tiempos, Dios suscite un salvador en la casa de David, su siervo. Dios lo ha suscitado resucitando a Jesús de entre los muertos. ¡Qué recuerdo de misericordia y de fidelidad divina! No sólo Israel, todos los pueblos han contemplado la victoria de la misericordia de Dios. La aclamación universal que ahora entonamos es tan sólo el comienzo del regocijo final que embargará a la muchedumbre rescatada de Babilonia. El recuerdo de la Alianza con los padres es la salvación del hombre.

La



ni sus

salvación viene de los judíos

Israel acaba de estar en contacto con otros pueblos, con otros dioses que no conocían ni ellos ni sus padres. No se ha ido tras de ellos, aunque su propio Dios apareciera inferior. La pobreza del Señor se ha desquitado con la victoria de su santo brazo. Israel ha sido fiel al único y verdadero Dios. Ahora

puede presentarlo ante todos los pueblos. La salvación, efectivamente, proviene de los judíos. El pueblo de la antigua alianza es la «madre» del Mesías. Cuando esa alianza se abroge, cuando se sustituya por la nueva y Jesús muera no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios dispersos, el Salvador será patrimonio de la humanidad, como lo atestiguan las tres lenguas que lo proclaman Rey y la división de las vestiduras en cuatro partes (Jn 19,20.23). Todos hemos recibido, junto con la herencia del Reino, el Espíritu profético -ambos simbolizados en el manto (1 R 19,20)- por el que ahora aclamamos al Rey y Señor, al Salvador del mundo.

Resonancias en la vida religiosa

RESPUESTA SINFÓNICA AL REINO DE DIOS PRESENTE: Desde que Jesús comenzó a existir en nuestra tierra, la lejanía de Dios se ha convertido en presencia, llena de gratitud, amor y esperanza. Dios nos ha conquistado el corazón a través de la humilde y poderosa benevolencia de su Hijo. Así se ha establecido entre nosotros el Reino. Sólo deseamos servir a tiempo pleno y desgastarnos para hacer más patente en nuestro mundo el Reino de Dios.

Somos testigos diarios de la victoria de nuestro Dios sobre el mal corazón, sobre los malos deseos, sobre las mismas catástrofes aparentemente sin sentido. Hombres y mujeres de todas las razas son testigos del Reino. Y por esto, entusiasmados, invitamos a toda la tierra a gritar, vitorear, aplaudir a este maravilloso Dios-con-nosotros, que un día manifestará con todo su esplendor la fuerza que ahora únicamente nos anticipa.

Seamos los promotores de una respuesta sinfónica de alabanza y actitudes vitales al Reino de Dios presente. Que nuestra vocación «por y para el Reino de Dios» incida hasta en la misma creación natural: que retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; que aplaudan los ríos, que aclamen los montes ante la sorprendente y misteriosa presencia de Dios. Como Francisco de Asís, convoquemos a toda la «hermana» creación a entonar himnos al Creador y a liberarse de la esclavitud, de la vaciedad y del pecado.

[Ángel Aparicio y José Cristo Rey García

RELECTURA PERSONAL en clave cristiana

Jesús ha nacido y con Él ha nacido la Iglesia
 ¡Qué alegría, tener una ciudad, una casa!
 ¡Qué alegría pertenecer
 a la Iglesia de Cristo!
 Pero pertenezco a la Iglesia
 Porque Tú, Señor, me has llamado;
 Pertenecesco a la Iglesia
 porque has querido revelarme a Cristo,
 el Señor, el que me ama,

el que me habla,
el que dirige mi vida,
el que me perdona,
el que me redime.

¡Qué alegría ser cristiano!

Pero, ¿me acerco a esa casa, a esa Iglesia?

¿no abandono mis obligaciones,
que voluntariamente he aceptado,
al aceptar mi Bautismo
en la Iglesia de Jesús?

Soy cristiano, y quiero amar la Iglesia:
vivir junto a mis hermanos
y cantar:

Este día de Navidad,
vamos a cantar todos juntos:

⁸Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».

⁹Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien".